

PONENCIA PARA LA MESA DE ANÁLISIS: DOCENCIA

La situación de la docencia en la Universidad Autónoma de Nayarit: Algunas reflexiones fundamentales

La Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) como toda institución en constante cambio o intento de transformación vive problemáticas en todos sus sentidos, y que algunas situaciones afectan invariablemente su vida académica de forma estructural, desde superficial a profunda. De manera estrictamente enunciativa, algunos de los rasgos de esa situación que competen a la función sustantiva de la docencia, se pueden señalar lo siguientes.

La institución, la UAN desde hace años se encuentra inmersa en la indefinición de dos modelos educativos y administrativos (uno basado en el desarrollo de competencias supuestamente integrales y en áreas de conocimiento, y otro anclado en la adquisición enciclopédica de conocimientos y en divisiones disciplinares). Lo anterior deja en la indeterminación procesos administrativos, jurídicos, políticos y académicos y, específicamente en la dinámica docente. Ante la falta de intencionalidad de propuestas para avanzar de forma resuelta hacia un modelo de áreas, reproduciendo en los hechos una dinámica estrictamente disciplinar, se impide trabajar sobre núcleos problemáticos concretos y de las experiencias que han transitado otras instituciones de educación superior, lo que en nuestro modelo se ha proseguido en los procesos formativos una aproximación positivista, compartimentalizada, en detrimento de la inter y la transdisciplina, indispensables en la educación contemporánea que permita actuar de forma pertinente en un mundo más complejo.

En el modelo educativo vigente predomina un discurso oficial anquilosado en las supuestas competencias integrales. En ello, el conjunto del proceso se enfatiza preponderantemente en la orientación hacia el mercado, más que a la construcción de individuos o al compromiso social. Se puede desprender como ejemplo de lo anterior, el discurso de un modelo de emprendurismo económico al que deben aspirar los educandos, en detrimento de la convicción de generar en ellos una postura y formas de acción reflexivas, críticas y propositivas en todos los dominios de la vida personal y social.

Si bien nuestra Universidad ha mejorado muchos de sus procedimientos administrativos, es posible apreciar en su operación cotidiana la superposición de la lógica administrativa al desarrollo de sus funciones sustantivas, debido, en buena medida, a la procedimentalización y la cuantitativización excesivas de los procesos académicos para supuestos efectos de transparencia, control y evaluación. Por otra parte, se han subestimado las discusiones cualitativas que tendrían que permitir a la comunidad universitaria en su conjunto, responder a preguntas fundamentales como para qué educar(nos).

Como parte de lo anterior, la dinámica de la UAN provoca una saturación, dispersión y fragmentación de la labor de los docentes (quienes en su mayoría posee aun una insuficiente formación disciplinar y pedagógico-didáctica), en detrimento del sentido y calidad de la misma, así como de la satisfacción humana y del desarrollo profesional y personal de los académicos, lo cual incide sobre el desempeño de éste en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Esta situación se ve además acentuada por la segmentación interna de la comunidad académica, debido a los procesos de elitización/marginación que provoca la disputa de recursos para la investigación y de estímulos a la docencia, ocasionando incluso en algunos casos, la subordinación del compromiso docente a la lógica instrumental de la persecución de estímulos económicos, debido fundamentalmente a la existencia de salarios muy bajos y a prestaciones laborales no atractivas (y a una representación sindical que no está a la altura de las circunstancias), dedicada en parte al resguardo de los cotos políticos ganados ante los otros poderes fácticos.

En la UAN siguen prevaleciendolos intereses de grupos corporativos de poder, así como la contaminación continua de agentes externos o extrauniversitarios, que logran sin gran resistencia interna, superponerse a la función y los propósitos de la dinámica universitaria, quedando en ocasiones en entredicho la verdadera autonomía mal entendida por propios y extraños. Lo anterior se expresa en los procesos de admisión a la Universidad, que transcurren sin la transparencia necesaria y dejando margen de injerencia y discrecionalidad para que grupos corporativos influyan en esas decisiones para fines de control político

clientelar de los estudiantes, distorsionando en muchos casos la correlación que debiera existir entre el perfil de estudiante que se necesita en cada unidad académica y el del que realmente ingresa. Otra problema es el ingreso como docentes de personas que no poseen las características o los merecimientos académicos necesarios para ejercer esta función, pero que obtienen el puesto como retribución a favores personales o a la demostración de lealtad política, aspecto no desconocido por muchos.

Algunos de los procesos que se podrían impulsar para la mejora académica

Se debería de dejar claro y bajo un involucramiento serio de la comunidad universitaria en su conjunto, el modelo educativo y administrativo en el que habremos de trabajar en los años próximos. Algunos de los elementos que podrían ser considerados en el modelo académico por definir, y que desde luego ameritan una discusión argumentada, se podría encontrar los siguientes supuestos.

- 1) Desmercantilizar la noción de competencias que se promueve en la UAN, e incluso discutir si ésta sigue siendo una orientación pertinente para nuclear el conjunto de los procesos formativos de la institución, ello, por la falta de un modelo educativo funcional.
- 2) Basar el modelo educativo en los niveles de licenciatura y posgrado, en la investigación orientada al tratamiento integral de las problemáticas y dinámicas en el contexto regional.
- 3) Volver transversales las visiones de problemáticas y dinámicas en todas las áreas y programas académicos, promoviendo a la vez una mejor articulación entre ellos y al interior de los mismos.
- 4) Promover como temas igualmente transversales en toda la formación que la UAN impartala sustentabilidad, los derechos humanos, la equidad de género, la interculturalidad, el diálogo de saberes, la democracia, la justicia, la pobreza, entre otros.
- 5) Abrir la Universidad al diálogo de saberes con una postura eminentemente científica y crítica, pero dispuestos al aprendizaje recíproco con otro tipo de saberes (populares, tradicionales, entre otros) y a su sistematización.
- 6) Es indispensable analizar a fondo el conjunto de procesos que los docentes deben realizar actualmente, para evitar la saturación y sobreprocedimentalización de la actividad docente,

y así poder concentrar los esfuerzos institucionales en la consolidación de los procesos fundamentales que incidan realmente en el mejoramiento cualitativo del proceso educativo.

7) Es imprescindible mejorar las condiciones salariales y respetar las prestaciones laborales de los trabajadores universitarios, así como lograr diseños que vuelvan equitativa la asignación de estímulos para los docentes e investigadores, previlejando las condiciones necesarias para desarrollar una labor con altos niveles de calidad y exigencia, ello para el no detrimento de los procesos formativos en los que éstos participan.

8) Otro aspecto crucial, es el rescate del sano ejercicio en los procesos de admisión de nuevos docentes del concurso de oposición como proceso de selección de nuevos docentes-investigadores, y por otra parte, la transparenta total del número de lugares disponibles por unidad académica para la admisión de estudiantes y la publicación de los nombres de los estudiantes finalmente admitidos y las notas que obtuvieron; por último, es indispensable que el control pleno del proceso esté a cargo de la Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad, sin ninguna injerencia de representaciones estudiantiles o sindicales.

Por un necesario y urgente Congreso Universitario Resolutivo

Entendemos que éstos son sólo algunos de los acuciantes problemas de fondo que enfrenta la Universidad en el campo de la docencia. Y que la solución de fondo de los mismos, amerita participación, argumentación, discusión, reflexión, toma de decisiones y acciones decididas que nos involucren a todos los universitarios, para poder definir un nuevo modelo general o afinar significativamente el que poseemos. Así como para establecer las correspondientes normas y reglas, para desencadenar procesos prácticos en esa dirección y generar las transformaciones culturales que soporten estos cambios, tanto en sentido y tiempo. Por esa razón, consideramos que la metodología propuesta por la Administración Central para llevar a cabo tan necesaria discusión es radicalmente insuficiente, debido entre otros aspectos a:

- Al limitadísimo tiempo contemplado para el proceso.
- A la tibieza de la convocatoria emitida hacia la comunidad universitaria.
- A la modalidad para la exposición de ideas que cierra la posibilidad de la discusión sobre asuntos estructurales fundamentales.

- A la decisión de circunscribir la participación a cada escuela por separado, impidiendo el necesario y enriquecedor intercambio de opiniones entre todos los universitarios.
- A la falta de claridad en la forma como habrán de ser seleccionadas y sistematizadas las propuestas emitidas por los participantes.
- A la supeditación del proceso a la decisión final de un Consejo General Universitario que, por su composición y dinámica ha demostrado ser simplemente acrítico y subordinado a los intereses de la propia Rectoría y de las dirigencias sindicales y estudiantil oficiales.

Por la envergadura de las problemáticas, de los desafíos y de las oportunidades que en todos los ámbitos enfrenta nuestra *Alma Mater*, y por lo inapropiado del camino emprendido por la Administración Central y por el Consejo General Universitario para enfrentarlas, es por demás necesario y por la sanidad misma de la Universidad se realice un Congreso General Universitario Resolutivo que garantice la participación efectiva en la generación de propuestas, en los debates y en la toma de decisiones al conjunto de la comunidad universitaria. El momento lo exige. Los universitarios debemos colocarnos a la altura de las circunstancias históricas por las que atraviesa nuestra institución, que es también de todos los nayaritas. Tenemos esa inmensa responsabilidad y esa gran oportunidad. Juntos podemos dar a la UAN un nuevo rumbo, que la coloque como punta de lanza en la construcción de escenarios de vida mejores para toda la sociedad.

Dr. Antonio Romualdo Márquez González

Dr. Rubén Paul Benítez Cortés

ÁREA DE CIENCIA ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS